

Susana GONZÁLEZ REYERO - Carmen RUEDA GALÁN, *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia*, (Colección Divulgación), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, 158 pp. [ISBN: 978-84-00-09032-6]

Durante mucho tiempo, demasiado, la iconografía de las sociedades sin escritura (o con escrituras aún indescifrables para nosotros, como es el caso de las ibéricas) se ha analizado desde puntos de vista enormemente reduccionistas, lo que ha motivado que su estudio haya caído en ocasiones en el desprestigio. La historiografía se escindía entre quienes realizaban una lectura libre y subjetiva de las imágenes, quienes entendían éstas como la transposición plástica de mitos griegos u orientales, y quienes negaban toda posibilidad de interpretación de unas imágenes cuyo estudio no venía respaldado por un *corpus* de textos que las “explicara”. Desde hace ya unas décadas, sin embargo, comienzan a realizarse nuevas lecturas, fundamentalmente a partir del círculo del profesor Ricardo Olmos, que afirman el gran componente simbólico de la imagen ibérica y la posibilidad de aproximarse a la misma, realizando una lectura interna, semiótica, del lenguaje iconográfico ibérico, que no subestime la gran integración de este pueblo en las estructuras del Mediterráneo Antiguo pero que sea consecuente al mismo tiempo con las particularidades que conocemos de la civilización ibérica.

El libro que tenemos entre manos, prologado por cierto por el propio R. Olmos junto a T. Tortosa, constituye, a nuestro modo de ver, un verdadero compendio, en clave de alta divulgación, de los resultados alcanzados hasta ahora por esta nueva forma de concebir la iconografía ibérica. El volumen pretende, como se señala en el mismo título, aproximarse a los mensajes que los iberos intentaban comunicar a través de sus imágenes, una aproximación que en ningún momento trata de ser cerrada ni exclusiva (algo que de hecho advierten las propias autoras), sino que por el contrario no elude la subjetividad inherente a todo análisis iconográfico, aceptándola como necesaria pero apoyando toda conclusión en un análisis crítico de las fuentes y en una metodología reflexiva. Para las autoras, la imagen aparece cargada de significado, por lo que su elección en un contexto determinado nunca es casual sino que aporta un sentido concreto al mensaje que se pretendía transmitir. Es precisamente ese contexto al que acabamos de hacer referencia la clave para comprender las imágenes y las ideas que tras ellas se ocultan, pues tanto las unas como las otras, imágenes e ideas, son históricamente construidas por una elite con unas necesidades determinadas por el momento histórico por el que atraviesan, y por tanto sólo comprensibles en el contexto en el que se conciben.

En *Imágenes de los iberos* se pretende trazar un recorrido completo por toda la iconografía ibérica más representativa, atendiendo a una serie de temáticas transversales que caracterizan el imaginario colectivo ibérico. No se trata, en todo caso, de un catálogo, aunque se haya concedido una gran importancia al aparato gráfico, de gran entidad y calidad (“desearíamos que éste fuera un libro para ser observado, que cuando se abriera la imagen surgiera y nos llamara por sí sola la atención, atrápanos”, afirman las autoras en la introducción). Se trata, más bien, de un ensayo de alta divulgación, en el que, por lo tanto, no se emplean citas bibliográficas y en

cambio se explican los conceptos complejos que puedan surgir al hilo del discurso, aunque sin eludir dichos conceptos y dichas complejidades, dotando al texto de una notable profundidad científica. En ocasiones las autoras incluso recurren a pequeñas narraciones inventadas que evocan la sociedad ibérica que están analizando, algo que sin duda contribuye a facilitar la lectura del texto a los profanos, y en algunos momentos invitan al lector a extraer sus propias conclusiones, estableciéndose así un diálogo atractivo. Bien es cierto, en todo caso, que el lector especialista en el tema echará de menos en el texto la discusión de algunos aspectos controvertidos que las autoras esquivan, o la argumentación más extensa de conclusiones que simplemente se enuncian, pero estas disquisiciones no son propias de un libro de divulgación como éste, y por tanto deben remitirse a textos más especializados.

Más allá del prólogo y de una introducción de carácter metodológico, así como de un glosario de términos, el libro se estructura, como decíamos, a través de una serie de temáticas transversales en torno a las cuales se van organizando las representaciones iconográficas a analizar. No se trata, en todo caso, de materias cerradas e impermeables, sino de una serie de aspectos del mundo ibérico que no pretenden englobarlo en su totalidad, y sobre los que se intenta profundizar a través del estudio de las imágenes.

Desde estas perspectivas, el volumen comienza con un breve capítulo dedicado al espinoso asunto del origen de la plástica ibérica, empleándose los ejemplos de la dama recientemente descubierta en Carmona, las sirenas de Agost, Bogarra y Salobral, y el monumento turriforme de Pozo Moro, para explicar cómo de la interacción entre colonos e indígenas surgen una serie de imágenes que se emplean para instaurar y afianzar un nuevo orden social, que se legitima a través de una serie de mitos que se transmiten a partir de estas imágenes, que quedan así ligadas a la idea del poder. En relación directa con este primer capítulo y como desarrollos del mismo, los tres siguientes apartados analizan sucesivamente la construcción de mitos legitimadores del linaje gobernante (a partir del ejemplo de Cerrillo Blanco), la reelaboración y adaptación de las divinidades alóctonas a las estructuras mentales y religiosas ibéricas (atendiendo a dos formas de representar la divinidad de tal importancia como la diosa fertilística y el *despotes theron*) y la génesis y desarrollo del mitema del héroe ibérico (haciendo especial hincapié en el conjunto de El Pajarillo). El quinto capítulo, por su parte, se centra específicamente en las relaciones establecidas entre colonizadores y colonizados, atendiendo tanto a su vertiente económica (cómo se llevan a cabo los intercambios, quiénes son los agentes que participan en los mismos, de qué tipo son los mecanismos puestos en marcha...) como a la específicamente iconográfica (de qué forma los demandantes tendrían la posibilidad de elegir la iconografía adquirida, hasta qué punto la entienden, en qué grado la “reinventan”).

La siguiente pareja de capítulos estudian, respectivamente, cómo concebían los iberos el Más Allá y el “Más Acá”. En primer lugar, se rastrea de qué forma los iberos representaron la muerte física, el viaje que el difunto debía emprender a continuación hasta el Más Allá, y cómo se figuraban los iberos este otro mundo; ámbitos éstos, por cierto, en los que impera la dualidad de significados, por lo que las lecturas se tornan especialmente dificultosas y resbaladizas, lecturas en las que un hombre a caballo puede representar tanto un guerrero preparado para la batalla en este mundo,

como un aristócrata transportado hacia el Más Allá por su vehículo psicopompo. Por su parte, el séptimo capítulo analiza cómo los iberos representaron la naturaleza, concluyéndose que ésta no coincide generalmente con el paisaje que les rodeaba sino más bien con el espacio más propicio para la experiencia extraordinaria y el contacto con lo divino, un espacio, en definitiva, construido históricamente para definir las instituciones sociales.

Los tres siguientes apartados analizan, desde distintos puntos de vista, la sociedad ibérica. Se estudian, en primer lugar, los grupos de edad en los que aquélla se articula, analizando cómo la plástica ibérica representa la infancia, la adolescencia y la madurez, y reparándose en que la vejez sin embargo no aparece en ningún caso figurada. A continuación se confronta el registro iconográfico con la estructura social ibérica, reparándose en que la transformación que aquélla experimenta en el Ibérico Pleno repercute en un acceso de grupos sociales más amplio a la posesión y utilización de la iconografía. Finalmente, se toma el relieve de Atalayuelas como excusa y argumento para realizar un breve comentario sobre la familia ibérica, una institución de la que apenas tenemos informaciones.

Los siguientes dos capítulos tratan sendos aspectos de importancia capital de la ideología ibérica, como son el culto y la memoria. Dentro del primero, se emplea la imagen ibérica como fuente de información sobre las distintas actitudes que genera en el ibero el encuentro con la divinidad, y las formas que éste tiene de propiciarlo; en el segundo, se analiza la gran importancia que la memoria mítica del pasado adquirió en la legitimación social del presente, tema este último de gran actualidad en el estudio del mundo ibérico.

A continuación, se dedican otros dos capítulos a analizar la relación que se estableció entre las gentes ibéricas y los púnicos y romanos que sucesivamente llegaron y se apoderaron de su territorio. En estas páginas se observa cómo la iconografía ibérica se impregna de la plástica y de las ideas foráneas, en un proceso bidireccional y dialéctico de gran complejidad, en el que lo más importante no es identificar el rasgo foráneo difundido sino los procesos que permiten y condicionan dicha difusión.

Finalmente, el último bloque de dos capítulos recoge dos aspectos del mundo ibérico que sólo habían sido tratados tangencialmente en las páginas anteriores, como son el fenómeno urbano (que, sobre todo en época tardía, aparece ampliamente representado en la iconografía) y la existencia de una mayoría de la población ibérica que no tiene acceso a la iconografía ni aparece representado en ella. La inclusión de este último apartado llama la atención, ya que la dificultad de estudiar a estas gentes a partir de la iconografía lleva a las autoras a analizarlas desde el punto de vista económico, cambiando por tanto radicalmente de aproximación, con lo que este capítulo parece, al menos en nuestra opinión, un tanto fuera de lugar en el conjunto de la obra.

El libro se cierra con una “Parte Tercera” que, a modo de apéndice, se ocupa del modo en que la iconografía ibérica ha calado en la sociedad española contemporánea, empleando para ello cuatro ejemplos concretos: la musealización de los yacimientos, el empleo de la plástica ibérica como fuente de inspiración para el arte contemporáneo (con el ejemplo ineludible de Picasso), la utilización con fines políticos-identitarios de la Dama de Elche desde el mismo momento de su descubrimiento, y la irrupción

de los iberos en los tebeos, todo lo cual evidencia el gran poder evocador y transmisor de mensajes que, aún hoy, pervive en la imagen ibérica.

En conclusión, *Imágenes de los iberos* constituye, desde nuestro punto de vista, un libro ineludible, que combina los elementos divulgativos necesarios para atraer al lector no versado en la materia, con los requisitos de exactitud, erudición y complejidad imprescindibles para contentar al especialista, a todo lo cual se une el carácter enormemente actualizado de la obra, sólo posible cuando ésta es redactada por investigadores que además aman el tema del que hablan, como es el caso.

Jorge GARCÍA CARDIEL

Universidad Complutense de Madrid

Manuel H. OLCINA DOMÉNECH - Adoración MARTÍNEZ CARMONA - Feliciano SALA SELLES, *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Épocas ibérica y romana I. Historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003)*, (Serie Mayor 7), Alicante, Museo Arqueológico de Alicante, 2009, 242 pp. [ISBN: 978-84-96979-43-7]

El asentamiento ibérico alicantino de la Illeta dels Banyets es, sin lugar a dudas, uno de los yacimientos más importantes, sorprendentes y controvertidos de la arqueología protohistórica. Conocido sobre todo por tres de sus edificios singulares –un supuesto templo de aire etrusquizante, un área interpretada como *temenos* al aire libre de raigambre semita, y un almacén que en ocasiones se ha identificado como el tesoro de uno de los templos–, el enclave llamó la atención de diversos eruditos desde el siglo XVIII y fue objeto de excavaciones dirigidas por F. Figueras en los años treinta, pero no sería hasta los años setenta y ochenta del siglo XX cuando E. Llobregat, director del Museo Arqueológico de Alicante, pusiera al descubierto la enorme importancia del asentamiento a través de más de una decena de campañas arqueológicas anuales. En la última década, finalmente, la administración decidió acometer la musealización del yacimiento, para lo cual se han llevado a cabo labores de consolidación y acondicionamiento del lugar, pero también diversas labores de excavación y un estudio en profundidad de toda la documentación existente sobre el yacimiento.

Fruto de estos últimos trabajos ha visto la luz este volumen, que pretende hacer públicos los resultados alcanzados, haciendo un recorrido por la documentación obtenida sobre la Illeta para a continuación matizar los resultados que de aquélla se desprendían mediante los datos aportados por los nuevos sondeos.

Aunque implícitamente, el texto está dividido en tres bloques bien diferenciados desde el punto de vista temático: uno primero (el más amplio, pues corresponde con los cinco primeros capítulos) en el que se analiza pormenorizadamente la historia del yacimiento, desde las primeras (y esclarecedoras) referencias que al mismo hicieron los eruditos valencianos ilustrados, y que han debido ser rescatadas de distintos archi-